

HOMILIA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO – CICLO A-2.014

0.- INTRODUCCIÓN

Vamos a considerar las tres cosas que celebramos el día de Navidad.

A) EN PRIMER LUGAR CONMEMORAMOS EL NACIMIENTO DE N.S. JESUCRISTO

1º) Es el hecho más importante de la Historia.

Con él cambia el significado de la historia para toda la Humanidad: incluso los no cristianos, al narrar un hecho, añaden: antes de nuestra era o después de nuestra era.

Con ningún otro acontecimiento ha pasado cosa igual.

2º) ¿Porqué se celebra el 25 de Diciembre?

No conociéndose el día del nacimiento de Cristo,

La Iglesia para celebrar el nacimiento de Cristo eligió el día de la fiesta pagana al “sol invicto”, que se celebraba en el solsticio de invierno, que significa la estación del sol en el Polo Norte; escogió el día de esta fiesta como un precioso simbolismo para resaltar lo que dice el apóstol San Juan “En el Verbo estaba la Vida y la Vida era la luz de los hombres”.

3º) Cristo entra en las tinieblas del mundo como luz resplandeciente, que elimina la oscuridad que hay en el mundo a causa del pecado y del error.

- Nos libera del pecado dándonos su gracia.

- Nos libera del error revelándonos la verdad sobre Dios, sobre el hombre y el sentido de nuestra vida

1) Nos revela quién es el Dios verdadero.

Es el Dios que es Amor, que comparte nuestro destino con nosotros.

Es un Dios amante de los hombres, no es un Dios lejano, inaccesible.

Es un Dios cercano.

En su nacimiento lo sentimos más cercano que en la Creación.

Es también un Dios amable: se nos presenta en este día con la sonrisa y ternura de un niño.

Es el amor tierno de Dios hecho visible para nosotros.

Así ha liberado a la humanidad del miedo a un Dios considerado como algo tremendo que horroriza por su poder abrumador y avasallador.

En este día se nos revela que el ser más profundo de Dios es el amor tierno y cariñoso para con sus criaturas. Con ese amor (tierno y cariñoso) debemos amarle nosotros ¿Quién no amará al que así tan tiernamente nos ama?.

2) Nos enseña también quién es el hombre.

El hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre se haga Hijo de Dios en su Hijo único, poniendo el Padre en él el mismo amor que en su Hijo tiene.

Esta es la gran verdad y dignidad del hombre, el ser llamado a ser hijo de Dios en verdad, poseyendo su mismo Espíritu de amor.

3) Y esto es lo que da sentido y esperanza a nuestra vida.

El sentido de mi vida es que soy un ser creado, por amor y para el amor, para que realizando mi vida en el amor unido a Cristo por su Espíritu pueda participar de su vida trinitaria de amor.

4º) CONTEMPLAMOS LA ESCENA DEL NACIMIENTO

1º) El punto central de la narración es que, cuando nació el niño Jesús, su madre lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre (Luc 2, 7) y esto es lo que el ángel dijo a los pastores que les serviría de señal de que había nacido el Salvador.

Pero ¿Cómo un niño nacido en un pesebre, puede ser signo de que ese niño es el Señor Salvador?

- a) **Nacer en un pesebre** no es un simple percance; es la voluntad del Padre aceptado por el Hijo. Es el comienzo de una nueva vida de total entrega filial por amor a la voluntad del Padre, cuyo culmen sería la entrega total de su vida en la muerte de Cruz infligida por sus enemigos, **asumiendo así toda la vida humana para redimirla.**
- b) **Asombra** pensar que asumió también el rechazo inevitable que el egoísmo humano opondría a su doctrina y que por tanto **“entró en el mundo en estado de víctima”**:
Al entrar en el mundo dijo: **“Oblaciones y sacrificios no te satisfacen mas he aquí que vengo para hacer tu voluntad”** y la voluntad del Padre era que el Hijo aceptase por amor, el nacimiento pobre y humilde como principio de una vida entregada por amor a la voluntad del Padre hasta la muerte de Cruz.
- c) **Sobrecoge contemplar como el Verbo de Dios se hace carne. Carne que significa debilidad, caducidad, mortalidad, impotencia que necesita la ayuda de otros, que la pide con el llanto de un niño.**

San Juan de la Cruz lo expresó con excelsa inspiración poética diciendo:

“Los hombres decían cantares y los ángeles melodías
La madre cayó en éxtasis, de que tal trueque veía
El llanto en el Mesías, Hijo de Dios
Y en el hombre la alegría
Lo cual del uno y el otro tan ajeno ser solía”

El llanto es ajeno al Hijo de Dios y la alegría solía ser ajena al hombre pues existía la melancolía pagana en la mayor parte del mundo

2º **EN EL NACIMIENTO DE CRISTO SE NOS COMUNICÓ LA BUENA NOTICIA DE LA SALVACIÓN PARA TODOS LOS HOMBRES.**

Esto dijo el ángel a los pastores:

“Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”

Y la legión del ejército celestial cantaba:

“Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a todos los hombres de buena voluntad”

Esto es así, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre para que todo hombre pueda llegar a ser hijo de Dios en su Hijo único.

3º **LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DE LA NAVIDAD**

1º) **¿Cual es el verdadero sentido de la celebración eucarística de la navidad?**

a) **El verdadero sentido de la Navidad es**

Participar de la virtud redentora salvífica de este misterio en la Misa. Algunos creen que la Navidad consiste solamente en recordar el hecho histórico del Nacimiento de Cristo, pero **la verdad es que consiste celebrar en la Misa el Misterio de la Encarnación del Verbo Divino manifestado en su nacimiento, para participar de la virtud redentora salvífica de este misterio.**

Todos los misterios de la vida de Cristo tienen una virtud redentora-salvífica y divina, pues **Cristo quiso asumir toda la vida humana para redimirla y plenificarla**, y puesto que pertenecen al ser de Cristo están eternizados en Cristo resucitado

- b) **En la misa dominical al celebrar cada uno de los misterios**, además de entrar en comunión con la muerte y Resurrección de Cristo, **se nos ofrece la virtud redentora propia de cada uno de ellos**, participando de esa virtud al unirnos a Cristo resucitado en la Eucaristía, si aceptamos el misterio con fe y con conciencia limpia y bien dispuesta, y con la oración deseamos se realice en nosotros.
- c) **La virtud redentora-salvífica del misterio de la Navidad**, consiste en **que el Hijo de Dios nace de nuevo en nosotros**, esto es, **el Padre nos introduce en el misterio de la generación eterna del Hijo poniendo en nosotros el Amor que en su Hijo tiene, en grado cada vez mayor según sea nuestra preparación remota y próxima y a la celebración de este misterio**
- d) **En la celebración eucarística de Navidad se recibe esa gracia especial** **La preciosa celebración litúrgica de este día** con sus impresionantes lecturas y especial predicación, y con las apropiadas oraciones, **hará que, el misterio del nacimiento del Salvador presentándose él como débil niño necesitado de amor, y pidiéndolo con su llanto, conmueva eficazmente y más profundamente nuestro corazón acogiendo la atracción interior del Espíritu hacia el amor**, de manera que **el Padre por su Espíritu en la comunión nos unirá más profundamente a su Hijo y más íntimamente, sintiendo claramente la ternura de su amor.**
- e) **Más aún, a muchos santos se les concede en la comunión de este día la gracia especialísima del grado décimo de amor a Dios, el matrimonio espiritual, la segunda inocencia ¡Qué maravilla! “que a eterna vida sabe”**

D) CONSIDEREMOS FINALMENTE LA COOPERACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN EL NACIMIENTO DE CRISTO EN NOSOTROS

El Concilio dice: “La Virgen coopera a la generación de los fieles con materno amor”
(LG 63)

Nosotros en este día debemos considerar de un modo especial, a la Virgen María. **En su condición de Madre de Dios** es mediadora de las gracias del Espíritu Santo **junto con su Hijo**, en la Iglesia y **junto con la Iglesia, como síntesis de la Iglesia.**

Dos factores, pues contribuyen al nacimiento del Hijo de Dios en nosotros:

1 **El Espíritu Santo enviado por el Padre.**

2 **El Seno donde se efectúa ese nacimiento**, que es la Iglesia y la Virgen como síntesis de la Iglesia.

2.- ORACION FINAL

Haz Señor que la revelación de este misterio asombroso de la Encarnación de Dios y consiguiente nacimiento como niño que es el regalo de amor de la entrega de toda su vida al hombre y signo de ternura, encienda en nuestros corazones el amor a ti y a los hermanos. Así realizaremos el designio del Padre:

La gloria de Dios, la justicia, el amor, la fraternidad y la paz entre los hombres

Padre Manuel Benito Fernández